

CHIAPPONI Y BRADEN:

Los forjadores de la Gran Minería

En 1903 el ingeniero de minas italiano Marco Chiapponi envió a su colega estadounidense William Braden una carta para interesarlo en el mineral El Teniente.

La gestación del primer gran negocio minero para explotar un pórfido de cobre en Chile se encuentra en una carta enviada el 3 de noviembre de 1903 por el ingeniero de minas italiano Marco Chiapponi a su colega estadounidense William Braden. En ella, Chiapponi exponía los argumentos para interesar a Braden en el mineral El Teniente.

La formalización del negocio entre 1903 y 1904, seguido de las explotaciones de las minas Chuquicamata (1913) y Potrerillos (1920), puso "pantalones largos" a la minería chilena, que en ese entonces vivía uno de los peores momentos de su his-

toria, después de haber sido el principal productor de cobre a mediados del siglo XIX. Aunque el crecimiento industrial en el mundo, el desarrollo de la electricidad y los preparativos bélicos y militares de la Primera Guerra Mundial aumentaban la demanda de cobre, la minería chilena continuaba con la estructura productiva del siglo XIX, de yacimientos vetíferos de alta ley y extracción manual, y adolecía de problemas tales como escasez de capital. Nadie visualizaba entonces la explotación masiva de pórfidos de baja ley pero de gran abundancia, ya que eso implicaba un cambio fundamental en las tecnologías mineras y metalúrgicas.

Para explicar la génesis de la Gran Minería hay que recordar que a comienzos del siglo XX, Chile era una joven República que en el plano político, con un régimen presidencial, presentaba cierta estabilidad; en el plano económico gozaba de bienestar, con una buena balanza fiscal gracias a la exportación de salitre; y en el plano jurídico y minero se había dictado el Código de Minería de 1888, que era claro y protegía la actividad dando así confianza a la inversión. Por su parte, la Sociedad Nacional de Minería y la Sociedad de Fomento Fabril hacían esfuerzos por incentivar la actividad minera y había llegado el momento para que el financiamiento de una empresa pasara de la fortuna familiar a sociedades anónimas. Todo ello se uniría a adelantos técnicos que estaban ocurriendo en el ámbito minero metalúrgico mundial.

Chiapponi y Braden

Es en este escenario donde intervienen los ingenieros de minas Chiapponi y Braden. Marco Chiapponi (1854-1929) era casado y vecindado en Chile desde 1890. Estaba dedicado al cateo de minerales y denuncia de pertenencias mineras. Conocía las minas de Las Condes, San Enrique, Lomas Ba-



Marco Chiapponi (Oleo de Patricio Tupper).



William Braden

Chiapponi y Braden se conocieron durante la Exposición de Minería y Metalurgia realizada en la Quinta Normal de Agricultura de Santiago en 1894. En la imagen se aprecia el interior de la Octava Sección de la muestra.

Chiapponi y Braden se conocieron durante la Exposición de Minería y Metalurgia realizada en la Quinta Normal de Agricultura de Santiago en 1894. En la imagen se aprecia el interior de la Octava Sección de la muestra.



yas y El Teniente. También estaba familiarizado con el uso de ladrillos refractarios y hornos de fundición; y redactaba informes y documentos en inglés, idioma que le será útil para entablar amistad con Braden en la Exposición Minera de 1894.

Entre 1892 y 1910 integró el Directorio de la Sociedad Nacional de Minería. Dada su experiencia, en 1906 fue comisionado ad honorem por el Gobierno chileno para adquirir maquinarias de sondajes en Estados Unidos y Europa. También viajó por Latinoamérica y permaneció en Cerro Pasco. Una última referencia señala que regresó a su ciudad natal en Italia, donde habría fallecido en 1929.

William Braden (1871-1942) era casado y tuvo un hijo. Por su actividad de consultor, la American Smelting and Refining Company le encargó buscar potenciales yacimientos fuera de EE.UU., por lo que tomó contacto epistolar con Chiapponi y visitó Chile en varias oportu-

nidades. Como fundador de Braden Copper, fue su primer gerente general y representante legal en Chile. Realizó los trámites de instalación para la explotación industrial de El Teniente y formó la empresa Andes Copper Mining para la mina Potrerillos, secundado por su hijo Sprouille, también ingeniero de minas, y un equipo de hombres del Instituto Tecnológico de Massachusetts. Cabe destacar que Braden dio forma a las explotaciones de El Teniente y Potrerillos entre la crisis económica de 1907 y la Primera Guerra Mundial, hechos que, paradójicamente, incentivaban el consumo de cobre. Asimismo, organizó la compañía Santiago Mining para explotar las minas Lo Aguirre y La Africana en 1914. Por todo ello en 1931 el Gobierno chileno lo condecoró con la Orden al Mérito en el grado de Comendador. Pese a haber perdido buena parte de su fortuna en la Gran Depresión de 1929, él siguió explorando minerales en América central, hasta fallecer en Nevada en 1942.

Minería tradicional v/s Minería industrial

A partir de 1903 una serie de factores irán cambiando la minería tradicional del siglo XIX por la minería industrial del siglo XX, convirtiendo a Chile en pionero en la explotación de pórfidos de cobre en Latinoamérica. Ello se hace evidente en el siguiente paralelo de elementos:

Minería tradicional	v/s	Minería industrial
salitre	v/s	cobre
vetas	v/s	pórfidos
insegura y miserable	v/s	con nociones de seguridad y tecnificada con dinámica propia
de huinches y malacates	v/s	de grandes labores y hundimiento de bloques
improvisada	v/s	planificada y con evaluación de reservas
pallaqueo	v/s	chancado, molienda y flotación
pirquinero	v/s	minero
de esfuerzo físico	v/s	manejo y mantención de maquinarias minero - metalúrgicas
trabajo manual	v/s	con apoyo de electricidad y fuerza motriz
de pequeño capital de riesgo	v/s	a grandes capitales asociados a consorcios
transporte en burro y mula	v/s	a transporte en caballo y carretas
quintales	v/s	toneladas
minería especulativa	v/s	minería de confianza

Los esposos Braden y Chiapponi junto al abogado Foster y Messmore Kendall, entre otros conocidos.



En 1888 se había dictado el Código de Minería, que era claro y protegía la actividad dando así confianza a la inversión.

Exposición de 1894

Chiapponi y Braden se conocieron durante la Exposición de Minería y Metalurgia realizada en la Quinta Normal de Agricultura de Santiago en 1894. A ella concurrieron 123 expositores de modernos equipos internados libres de derechos aduaneros, que representaron a fabricantes de Estados Unidos, Alemania, Bélgica, Inglaterra, Francia, Suiza, Suecia y Chile. Entre otras novedades, fueron exhibidos chancadores y molinos, lo que constituye el primer desembarco de tecnología estadounidense en Chile.

Braden había concurrido para demostrar las bondades de algunas maquinarias de la firma americana Heminway & Brown. Cuando en su stand se montó un motor eléctrico Whorthigton, los inspectores de la exposición le exigieron reforzar el radier que le servía de base. Como Braden argumentó que dicha base era sólida, se dejó la controversia en manos del ingeniero Chiapponi, que oficiaba de jurado. Este le encontró razón a Braden y fue

Interior de la Sección de Electricidad de la Exposición de Minería y Metalurgia de 1894.



así como nació una profunda amistad entre ambos.

Chiapponi tenía unos 40 años de edad y Braden 23 años. La casualidad los juntó posteriormente en distintas etapas de la vida y su diferencia de edad fructificó por la creatividad de uno y lo metódico del otro.

Además de explotar las dos mayores minas cupríferas del mundo, Braden contribuyó a la introducción de la concentración como método de proceso minero en Chile, mientras que Chiapponi recomendó la importación de la primera maquinaria de sondajes.

Pero la clave está en sus cualidades personales. En un ámbito que estaba profesionalizándose y cuando ya no bastaban los conocimientos prácticos, su bagaje de hombres de terreno y mundo, con visión de futuro, formados para determinar costos y necesidades de inversión, los hizo complementarios y sobre todo percibidos como personas optimistas y emprendedoras. Así ganaron la confianza de grandes capitalistas, como los hermanos Guggenheim, que al prever el advenimiento del salitre sintético, decidieron invertir en el cobre y de paso en Chile.

La carta de 1903

Cansado de ofertar la mina El Teniente en Europa por encargo de sus propietarios, la familia Correa y Enrique Concha y Toro, Chiapponi se acordó de su colega Braden y le escribió una carta en 1903 para ofrecérsela. Simultáneamente, Braden se dirigió a Chiapponi, requiriendo su opinión sobre el yacimiento boliviano de Corocoro, que un cliente suyo estudiaba adquirir.

La opinión de Chiapponi sobre Corocoro fue negativa, lo que desvió la atención hacia el negocio de El Teniente. El entusiasmo de sus palabras y las extraordinarias bondades del mineral convencieron a un experimentado conocedor como Braden, quien buscaba alguna inversión en Latinoamérica.

Así, Braden emprendió su segundo viaje a Chile a principios de 1904, interesado por evaluar personalmente tan singular veta y prometedor negocio, sin sospechar que éste y sucesivos recorridos por varios minerales de similares características, abrirían un capítulo para la historia de la minería chilena del siglo XX, marcando una etapa dorada en nuestro desarrollo económico. **mch**